

Capítulo 550 Encuentro con Sif

Cuando Abaddon descendió de Bagheera, Sif se dio cuenta de lo alto que era.

Thor era tres cuartos gigante y medía exactamente ocho pies de alto, y Abaddon era solo un poco más bajo que él.

Pero donde Thor tenía una figura más rotunda y alegre, el Padre de Todos los Monstruos era cortado como el mármol y afilado como una espada.

Bajo el peso de su mirada desconfiada, Sif apretó los puños hasta que sangraron para evitar retroceder.

Ella no se dio cuenta de que no había funcionado y que había estado dando dos pasos hacia atrás cada vez que él daba uno.

"¿Qué problema tienes conmigo?", quiso preguntar.

Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar esas palabras, Deméter de repente agarró la muñeca de Abaddon por detrás.

Al instante, su comportamiento brusco y hostil fue reemplazado por uno mucho más simple y modesto.

"¿Hm? ¿Qué pasa, Dem-Dem?"

-Te dije que no me gusta ese nombre...

"Es demasiado tarde, ya está guardado en mi teléfono".

"Siempre puedes cambiarlo..."

"¿Por qué haría eso? Creo que es lo adecuado, ¿no crees, Legba?"

Papa Legba rió disimuladamente, mientras tomaba té, y decidió no hacer comentarios, por miedo a sufrir la ira de la diosa más tarde.

"Llevas mi regalo..." murmuró.

Abaddon miró el cinturón que llevaba cruzado sobre su abdomen y sonrió.

"Quería agradecerte como es debido, pero estoy seguro de que sabes que las cosas se complicaron un poco..."

"Te amo."

Bagheera: "Groh..." (Oh, mierda, esta perra esta perdida.)

Papa Legba: *Tos ahogada*



Sif: "¿Q-qué...?!"

Abaddon parecía alguien a quien habían pillado con los pantalones bajados en medio de una multitud.

"Deméter-"

"¿No más Dem-Dem?"

"No bromees... tal vez este no sea el momento adecuado para que tengamos esto..."

"No me importa el contexto. He estado en silencio durante demasiado tiempo y no voy a perderlo más. Incluso si me rechazas, aún quiero decir lo que siento honestamente".

Abaddon nunca se había sentido tan incómodo en su vida.

Miró hacia Bagheera en busca de ayuda, pero encontró a la gran bestia sentada sobre sus patas traseras y observando con gran interés.

'¡Bestia inútil!'

"Diga lo que quiera, jefe. ¡Esto es mejor que la televisión en horario de máxima audiencia!"

Ignorando su montura, por ahora, Abaddon le sonrió tristemente a Deméter, mientras bajaba la cabeza.

"Lo siento... no puedo aceptar tus sentimientos."

"...¿Puedes decirme por qué?"

"Ya tengo mi eternidad. Y además... tú no me amas, me deseas. Soy consciente de que los griegos tienen fama de tener dificultades para discernir la diferencia, pero te puedo asegurar que existe."

El intento de humor de Abaddon pareció tener sólo un efecto parcial en Deméter.

—Ya veo. —La diosa bajó la cabeza al suelo y trató de forzar una sonrisa en su rostro. —Deberías saberlo... Valoro mucho tu amistad. Has sido una verdadera amiga para mí desde que te conozco. —Abaddon intentaba continuamente suavizar el golpe como podía.

Deméter miró a Abaddon y él pudo ver pequeñas lágrimas formándose en sus ojos. -Gracias... pero debes saber que a veces tu amistad es más una carga que una bendición.



Deméter se dio la vuelta sin añadir una palabra más y Abaddon sintió que no tenía derecho a perseguirla.

Mientras la veía desaparecer, tuvo la sensación de que... tal vez no la volvería a ver en mucho tiempo.

Y aunque no sentía ningún amor romántico por ella, había allí una variedad platónica.

Entonces saber que realmente la había lastimado... era un sentimiento verdaderamente molesto.

Girando la cabeza, miró hacia una escalera cercana, donde Perséfone y Discordia estaban paradas en las sombras.

Ni siquiera tuvo que pedirles que fueran tras ella y se aseguraran de que estaba bien, ya que lo hicieron por su cuenta.

"¿Estás bien, Zanmi?", preguntó Papa Legba. (Amigo)

Abaddon se encogió de hombros y se sentó en el suelo.

Bagheera, en un raro momento de empatía, se acostó detrás de su amo para que Abaddon pudiera reclinarsse sobre su cuerpo.

Por un momento, se sentó en silencio, mientras miraba el techo y ordenaba sus pensamientos.

Sif sólo podía sentarse y mirarlo fijamente, completamente insegura de cómo procesar la escena que acababa de presenciar.

Así, transcurrieron cinco minutos de silencio total, antes de que Abaddon finalmente hablara.

—Pasaste algún tiempo en Dola, ¿verdad...? —le preguntó a Sif sin mirarla—. Qué coincidencia, yo también.

La diosa nórdica sintió que su corazón se aceleraba ante la mención del mundo de Asherah, y el pánico comenzó a apoderarse de su mente.

"No tengo idea de qué estás hablando."

"No sé si te das cuenta, pero no estoy precisamente de muy buen humor en este momento. Mentirme, cuando ya sé la verdad, es una forma muy pobre de mantener mi hospitalidad".

Sif apretó los dientes mientras insistía en su mentira. "Ya he dicho que no..."

"Recuerdo el día que la encontré... era lo más precioso que jamás había visto.



A pesar de haber sido criada por humanos y no saber nada más que ellos, no dudó en agarrar la cola de alguien que sabía que era un señor demonio.

Tal vez simplemente pensó que no había forma de que yo pudiera ser un monstruo aún mayor que el que ella ya conocía. Es curioso cómo eso es cierto sólo para ella".

Una sensación enfermiza y progresiva comenzó a abrirse camino en el corazón de Sif.

"Tú... ¿Qué estás tratando de decir...?"

"¿Sabes que ni siquiera le puso nombre? A los once años era muda, analfabeta, subdesarrollada y tan delgada que podía ver todos sus huesos cuando la bañaba. Me parte el corazón recordar esa época".

—¡Deja de hablar con acertijos, dragón! —le espetó—. ¡Dime lo que intentas decir!

Abaddon inclinó la cabeza hacia delante y se apartó el cabello de dos tonos de los ojos.

—Digo que una de las mayores alegrías de mi vida fue el día en que quemé el alma de tu pequeño compañero de aventuras y la borré de la creación, y adopté a tu hija para que viviera como si fuera mía. ¿Me entiendes ahora o debería decirlo en nórdico?

Sif parecía estar al borde de un ataque de violencia.

Todo su cuerpo temblaba mientras lloraba en silencio con cada vena de su cuerpo sobresaliendo de la superficie de su piel.

"Tú... eres todo lo que dicen que eres... ¡TE MATARÉ!"

"Te invito a que lo intentes."

Rugiendo, Sif invocó un gran hacha de doble filo en sus manos, mientras se lanzaba contra Abaddon.

Ni él, ni Bagheera, ni siquiera los elementos se movieron para defenderlo.

Sif bajó su arma directamente sobre la cabeza de Abaddon; en el espacio entre sus cuernos.

Milagrosamente, la brillante hoja de metal se rompió contra su cabeza, como un huevo crudo; e incluso astilló el mango de madera que la sostenía.

Sif sintió que sus brazos resonaban como el teléfono celular de una prostituta en el día de San Valentín, y se quedó tambaleándose por su propio ataque.





Con velocidad dos veces más rápida, como para que ella la siguiera, Abaddon se levantó y la agarró por las muñecas, antes de sostenerle los brazos por encima de la cabeza.

"¿Terminaste? Tengo astillas en mi cabello".

"¡Cállate, monstruo!"

Sif pateó repetidamente las piernas musculosas de Abaddon, en un intento de infligirle algún tipo de daño.

Pero, por supuesto, al final sólo acabó haciéndose daño a sí misma en el proceso.

Ella sufrió hematomas e incluso se fracturó las piernas por las repetidas patadas, pero no se dio cuenta o no le importó.

—Detente. —Los ojos de Abaddon brillaron rojos mientras absorbía hasta la última gota de la ira de Sif y la dejaba incapaz de contraatacar.

Exhaló desde lo más profundo de sus pulmones y una ola de Aether dorado pasó sobre su cuerpo.

Milagrosamente, la sangre y los moretones en sus piernas se curaron como si nunca hubieran estado allí, pero Sif no estaba en lo más mínimo agradecida.

Su cabeza colgaba lo más abajo posible, mientras continuaba llorando, con su voz tan tranquila que apenas era un susurro.

"Te odio.."

"¿Por qué? ¿Por criar a la niña que dejaste atrás, mientras jugabas a las casitas con el dios del trueno? ¿O por matar al hombre que la golpeaba y la dejaba sin comer día tras día?"

"Eres un mentiroso... él no haría eso... no mi hombre Joel... lo mataste porque eres una bestia... negándole incluso la dignidad de una vida después de la muerte... te maldeciré con mi último aliento".

Los ojos de Abaddon se entrecerraron.

Como todavía estaba recuperándose de la pérdida de su amistad con Deméter, no estaba de humor para que lo trataran con condescendencia.

Empezó a arremeter, pero en el último segundo se acordó de su preciosa niña y del sincero pedido que ella le había hecho.

Finalmente, bajó a Sif y la dejó caer al suelo.

—Entonces, ¿quieres que te hable alguien de confianza? Está bien.





Papa Legba no podía explicar por qué, pero por alguna razón sintió un escalofrío y los pelos de su nuca comenzaron a erizarse.

Bagheera entró en un estado similar.

Nadie sabía dónde ni cuándo, pero en algún momento una puerta grande y siniestra apareció en el aire sobre sus cabezas.

Las puertas se abrieron con un crujido y revelaron algo indescriptible para la mente mortal.

Sif y Papa Legba, en la medida de sus posibilidades, lo recordarían como nada.

Verdadero olvido e inconcebibilidad.

Excepto por una pequeña cosa.

Podían ver a una sola persona justo al otro lado de la puerta.

"¡P-Por favor déjame salir! ¡No quiero quedarme más en la oscuridad, no puedo soportarlo!"

Las lágrimas de Sif fluyeron con más fuerza.

Papa Legba se rascó la cabeza confundido.

"Abaddon... ¿qué es esto?"

El dragón miró somnoliento por encima del hombro al loa.

"Ella dijo que no me creía, así que le pedí un favor a alguien en quien pudiera confiar".

"Pero dijiste-"

—Bueno... hace tiempo que no hablamos. Me he convertido en Oblivion, viejo.

Estoy por encima de la destrucción, por encima de la muerte, por encima del fin. Soy el destino final de todas las cosas.

Todo lo que ha sido borrado, sólo yo lo puedo recuperar.

Aquello que ha terminado, sólo yo puedo hacerlo comenzar de nuevo.

Todo lo que se olvide lo recordaré siempre."

Sif estaba escuchando la descripción de Abaddon de lo que estaba viendo, tal como lo hizo el loa, y estaba aún más sorprendida que él.

Con una voz como la de un ratón, llamó vacilante al ser de arriba.

—¿Joel...?

